

Stanley J. Stein y Barbara H. Stein, *Silver, Trade and War. Spain and America in the Making of Early Modern Europe*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 2000.

En 1970 Stanley y Barbara Stein publicaron *The Colonial Heritage of Latin America*, breve estudio que intentaba explicar desde una perspectiva histórica los procesos de dependencia característicos del

subdesarrollo latinoamericano, un problema arduamente debatido en aquella época entre los círculos académicos de Europa y América. En una época en la que estaban aún por publicarse algunos de los estudios básicos de la historiografía socioeconómica actual sobre el imperio español (como los de Brading, Bakewell, Lynch, García-Baquero, Kamen, Pérez Herrero, Morineau y Sempat, por mencionar sólo algunos), el ensayo de los Stein resultó ser una interesante y visionaria propuesta al llamar la atención sobre las continuidades existentes entre el modelo colonial surgido en los siglos XVI y XVII y los vínculos “neocoloniales” forjados entre los nuevos estados latinoamericanos y el mundo capitalista e industrializado a partir del siglo XIX.

Tres décadas más tarde, algunos de los temas principales de aquel ensayo han sido retomados y retrabajados ampliamente por los Stein en *Silver, Trade and War. Spain and America in the Making of Early Modern Europe* [*Plata, comercio y guerra. España y América en la creación de la Europa moderna*], un esfuerzo ambicioso de síntesis e interpretación que combina el examen intensivo de los resultados de los últimos años de investigación histórica sobre el mundo colonial americano con un trabajo selectivo de fuentes primarias en archivos y bibliotecas de dos continentes. Matizando las consideraciones ideológicas que motivaron su colaboración anterior, los autores han buscado ahora contribuir a la evaluación crítica de las raíces del mundo occidental con un estudio acerca del sistema colonial hispanoamericano entre 1500 y 1750, y su importancia capital en la conformación de la economía atlántica de la Edad Moderna.

Quizá una de las principales cualidades de *Silver, Trade, and War* sea el interés de los autores por acometer los problemas desde la triple óptica de España, sus colonias y sus rivales europeos, concediendo una misma importancia a los elementos políticos y económicos en la creación del entramado atlántico. Ejemplo de lo anterior es la primera parte del libro, un extenso panorama de las bases materiales del mundo hispánico de los siglos XVI y XVII, sustentada sobre todo en la historiografía existente sobre el tema. Los autores indagan los motivos que hicieron inicialmente de los dominios americanos la pieza clave de la hegemonía de España bajo los primeros Habsburgos, y luego el motivo de su declive como potencia militar y política. Para los Stein, el torrente de plata proveniente de las minas de Perú y Nueva España financió sobradamente los elevados

costos de la política confesional y dinástica española en Europa, pero consiguió al mismo tiempo perpetuar en la península una serie de estructuras corporativas, señoriales y eclesiásticas tardomedievales que propiciaron el atraso económico y social del país. El debilitamiento interno se habría traducido en la derrota externa de la monarquía en todos los frentes y en el negativo legado de los tratados políticos y comerciales que a partir de 1648 colocaron a España en una posición aún más desventajosa para competir con Francia e Inglaterra, nuevos árbitros del orden europeo. De ese modo, en lo que según los autores constituyó la primera gran crisis de la monarquía española en el siglo XVIII, la Guerra de Sucesión fue en realidad un conflicto entre las nuevas potencias por el reparto definitivo de los mercados coloniales de la otrora gran potencia. Mientras tanto, los españoles dirigían la mirada hacia sus vecinos en busca de un nuevo modelo imperial que regresara a su país a una añorada “edad de oro” de hegemonía mundial.

Con el objeto de fundar su interpretación los autores tratan de demostrar que la plata americana creó un sistema de dependencia que inexorablemente transfería los beneficios de la explotación argentífera desde el mundo hispánico a la Europa del norte. La orientación de las economías coloniales hacia la producción minera, los galeones y flotas que transportaban toneladas de metales preciosos fuera de registro, el establecimiento mercantil andaluz (calificado de “seudoburguesía” por los autores) que ejercía de prestanombres de los exportadores de manufacturas ingleses, franceses y holandeses, fueron otras tantas rutas íntimamente entrelazadas de descapitalización de la economía española. Consciente de que su colaboración con este sistema era la única manera de garantizar la conservación de sus dominios y los flujos de plata necesarios para su propia sobrevivencia, la Corona habría abdicado importantes parcelas de su “soberanía” política y financiera a favor de los verdaderos usufructuarios del sistema colonial y de sus testaferros locales.

La segunda parte del libro, dedicada a los intentos de creación de un nuevo paradigma colonial español durante el reinado de los dos primeros monarcas Borbones, ofrece una visión bastante completa de un período que hasta hace poco no había recibido suficiente atención por parte de los historiadores, y es sin duda la más original y atractiva. Es resultado de un hábil cruce de información procedente de los archivos estatales franceses, de los fondos documentales de

la Real Academia de la Historia y la Biblioteca Nacional en Madrid y de acervos mexicanos como el bien conocido Archivo Histórico de Hacienda en el Archivo General de la Nación de México, o la menos explorada colección *Reales Cédulas* de nuestra Biblioteca Nacional. El estudio de los Stein se convierte así en una adición valiosa a la reducida bibliografía sobre la época, al lado de trabajos como el estudio clásico de Geoffrey J. Walker sobre el comercio colonial o los más recientes ensayos de Allan Kuethe sobre las relaciones entre el consulado de Cádiz y la monarquía.

El argumento de esta segunda parte es la lucha desesperada del reformismo español durante la primera mitad del siglo XVIII en contra de la pesada herencia colonial de los Austrias y de los intereses que buscaron a todo trance su restauración tras el paréntesis de la Guerra de Sucesión, luego de la cancelación de los experimentos renovadores del primer gobierno de Felipe V. La incapacidad del establecimiento mercantil gaditano y sus aliados burocráticos para restablecer el sistema tradicional de convoyes transatlánticos, y luego los ataques británicos en contra de rutas y puertos americanos durante la guerra de 1739-1748, al exhibir el atraso y la vulnerabilidad persistentes del imperio, darían pie a serias discusiones entre reformistas y conservadores acerca de la herencia colonial. Los enfrentamientos alcanzarían su apogeo durante el ministerio del marqués de la Ensenada, con cuya caída, tras un golpe conservador, se abre la que los Stein consideran la segunda gran crisis de la monarquía española en ese siglo. Las esperanzas sobre el surgimiento de un nuevo programa de reforma imperial habrían así de aguardar al ascenso al trono en 1759 de Carlos III, momento escogido por los autores para poner punto final a su libro.

Complemento perfecto de esta accidentada historia es el excelente análisis de los Stein sobre los escritos de los *proyectistas* de la primera mitad del siglo XVIII, herederos de los *arbitristas* de la centuria anterior. Jerónimo de Ustáriz, José del Campillo, Bernardo de Ulloa, Melchor de Macanaz (a quien atribuyen la discutida paternidad del *Nuevo sistema de gobierno económico para la América*) y los menos conocidos Juan de Legarra y Miguel Antonio de la Gándara, son objeto de un profundo estudio de conjunto que resultaba urgente, pues a pesar de ser frecuentemente citados al hablar sobre las reformas borbónicas, en realidad son autores muy poco leídos. De acuerdo con los Stein, todos estos escritores fueron capaces de

reconocer la imposibilidad de poner en práctica un programa de desarrollo mercantilista en un estado carente del apoyo de una auténtica burguesía y falta de los recursos militares necesarios para hacer valer su soberanía en un medio internacional hostil, pero, salvo los marginados Gándara y Macanaz, ninguno se habría atrevido a retar abiertamente los principales pilares del viejo orden marítimo y colonial. Hacia mediados del siglo, juzgan los autores, el pesimismo predomina en el análisis de los proyectistas españoles, en espera de un cambio de régimen que logre romper los límites impuestos al desarrollo por intereses seculares.

Intentar una síntesis de la magnitud de la trazada en *Silver, Trade and War*, caminando a veces por terrenos no suficientemente explorados, es una empresa riesgosa en la que resultan inevitables las omisiones, los descuidos y las generalizaciones discutibles. A pesar del declarado propósito de los autores de incluir la perspectiva americana en su análisis, el perfil de la sociedad colonial ofrecido en la primera parte del libro es muy difuso: por ejemplo, a diferencia de sus pares andaluces, los comerciantes mexicanos y su corporación titular, el Consulado, reciben un tratamiento sumario que termina por minimizar su protagonismo en las redes transoceánicas de los siglos XVII y XVIII. En la misma tónica, en su panorama de la economía atlántica las poblaciones indígenas americanas se ven reducidas a un papel pasivo que ayuda poco a explicar la pervivencia de su cultura y formas de organización a lo largo de los tres siglos coloniales. Igualmente puede criticarse el manejo un tanto libre por los autores de términos como nacionalismo y protonacionalismo, empleados para describir políticas de estados que en la época estudiada no habían logrado aún sobreponerse a los localismos y particularidades que hacían del mundo occidental una suma de regiones, más que de países; o la noción un tanto anacrónica, propia más de una historiografía tradicional, del papel “reaccionario” de la monarquía católica española en la política europea, frente a una Inglaterra y una Holanda revolucionarias, o ante la también católica y jerárquica monarquía francesa, cuyas ventajas competitivas frente al modelo hispánico no quedan suficientemente explicadas.

Lo anterior no disminuye sin embargo el valor de la aportación de Stanley y Barbara Stein, quienes han enfrentado en general con buena fortuna el difícil reto de describir congruente y claramente procesos de larga duración tan complejos como los de la historia

colonial americana. La importancia de una obra de balance y análisis resulta aún mayor en el momento actual, en que el creciente volumen historiográfico exige la revisión de viejos temas y la incursión en rutas de investigación hasta ahora inexploradas, como las sugeridas por los autores en la segunda parte de su libro. En última instancia, el enorme esfuerzo realizado por los autores en la concepción y desarrollo de un trabajo como éste merece definitivamente y por sí mismo la atención de los historiadores.

Iván ESCAMILLA GONZÁLEZ